

SU MAJESTAD EL REY DE ESPAÑA "JUAN CARLOS I" CAZA EN LA FINCA "ZARZUELA".

Por Fermín de los Reyes Cárdenas

Corría el mes de octubre de 1964, yo contaba 34 años de edad, cuando vinieron a mi casa a buscarme para llevar la oficina de la finca "Zarzuela", propiedad del Ilmo. Sr. D. Primitivo de la Quintana López, director de la Escuela Nacional de Sanidad, académico de la Real Academia de Medicina y de la de Ciencias Morales y Políticas, además de miembro del Consejo Privado de D. Juan de Borbón y director de los laboratorios alemanes "Shering".

Acepté el empleo y me hice cargo de la oficina el día 2 de noviembre de ese mismo año. Relevé en el cargo a Jesús Colilla Robles. En la finca me encontré con el encargado de los trabajos del campo, seis gañanes, tres pastores, dos porqueros, un cuadrero, un vaquero, un hortelano y un guarda que vigilaba la finca escrupulosamente.

Los pastores, que vivían en una choza de juncos mientras les acababan la construcción de una nueva casa, tenían un rebaño de 500 ovejas divididas en tres lotes que, periódicamente se ordeñaban dos veces al día para controlar la producción de cada una de ellas. Los corderos se vendían a compradores de la zona, tal como Zenón de Escalonilla o Montes de Portillo; algunos se mandaban a Madrid para ser consumidos por los empleados de la fábrica de antibióticos que el jefe dirigía.

La producción de leche de las ovejas siempre fue vendida a la fábrica de quesos Corcuera de nuestro pueblo, así como el sobrante de las tres vacas que había.

Los porqueros, el tío "Cartas" y el nieto del tío "Tito", Jesús, cuidaban y cebaban los cerdos para su venta mientras que el vaquero se encargaba de ordeñar las vacas y criar los terneros, unos 150 al año.

El guarda, Mariano Moreno del Moral, sustituyó a su padre, el tío "Canito" que llevaba en la finca 30 años con los antiguos propietarios, los Gallarza.

La finca tiene una extensión de 548Ha., de las cuales, 302 son de labor, 125 de monte bajo, 83 de olivar y 38 de almendros. Toda la extensión del olivar ha estado puesta de viña, ya desaparecida. Al día de hoy existen 8000 olivos (variedad picual) con 50 años de antigüedad, más otros 6000 con ocho años plantados por el actual dueño.

Los almendros son otros 6000, plantados en dos parcelas y en todos los caminos de la finca como adorno productivo, o sea, 38 Ha.

Existe un embalse con capacidad para 12 millones de litros, situado en lo alto de la finca, que recibe el agua de los motores instalados en los márgenes del arroyo del Valle y del pozo principal construido por la propiedad. El riego de la finca se hace automáticamente mediante una caseta situada al lado del embalse que lo controla y que riega también las 36 nuevas Has. puestas de olivar.

Como director de la finca estaba un perito agrícola que venía una vez a la semana y, tanto el encargado de la labor como yo, le dábamos un informe de lo que se había hecho en la misma tanto en el campo, como en la contabilidad.



Con el paso del tiempo, el dueño, me responsabilizó por escrito sobre la compra y venta de productos de la finca, siendo reconocida mi firma como apoderado.

Las matanzas eran un motivo de visitas para los distintos invitados de don Primitivo que venían a presenciarla y por supuesto a probarla. Se celebraban un día sí y otro no para que durante toda

la semana fuera una fiesta.

Todos los años se cebaban 10 cerdos para la matanza, seis para la casa y uno para cada uno de nosotros, que nos era regalado por el dueño.

Los invitados eran de categoría intelectual: el poeta Luis Rosales; los pintores Rivera y Valdivieso; el general Varela; Dámaso Alonso, presidente de la Real Academia de la Lengua; el general Díez Alegría; el cardenal Tarancón, y otros muchos más. La mayoría de ellos a disfrutar de la matanza de pueblo, probando la masa de chorizo, las morcillas y algún que otro solomillo. Lo pasaban en grande haciendo fotografías de la mencionada matanza que, para algunos, era la primera vez que lo presenciaba.

La construcción de la casa que existe en la actualidad se llevó a cabo durante los últimos años de los sesenta y primeros de los setenta, es decir, durante cinco años. Fue hecha por un solo maestro albañil, atendido por tres peones ayudantes.